

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

Estudio fonético, léxico y
morfosintáctico del habla de Bargas.
El bargueño como identidad lingüística

Autor: Laura Magán Puñal

Tutor/a: Dr. /Dra. María Rosario Llorente Pino

Salamanca. Curso 2025-2026

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN
FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

Estudio fonético, léxico y
morfosintáctico del habla de Bargas.
El bargueño como identidad lingüística

Autor: Laura Magán Puñal

Tutor/a: Dr. /Dra. María Rosario Llorente Pino

VºBº



Salamanca. Curso 2025-2026

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Almudena y Ángel, porque sin vosotros no soy nada, porque con vosotros lo soy todo. Gracias por quedaros horas y horas preguntándome el temario, por ayudarme a cumplir mi sueño y recordarme cada día que siempre hay que luchar hasta el final por lo que uno quiere. Sois la resiliencia personificada, mis ejemplos a seguir, mis salvavidas y mis pilares. Mi suerte siempre será teneros como padres.

A ti papá, gracias por ser la sonrisa que ilumina los días grises, por tus ánimos constantes, por tus llamadas llenas de amor y por leerte cada uno de mis trabajos.

A ti mamá, por recordarme cada día lo fuerte que soy, por ser la primera persona a la que llamo cuando me pasa algo, por ser mi pañuelo de lágrimas, mi amiga y mi confidente.

A mi hermano Daniel, mi chiquitín, mi ejemplo de felicidad, gracias por escucharme hablar una y otra vez sobre sintaxis y fonemas, por preguntarme los temas de literatura, por ayudarme en todo lo que puedes, y gracias por preocuparte siempre por mí a pesar de que eres el pequeño. Ojalá todo el mundo tuviera la suerte de tener un hermano como tú.

A mi familia, por ser un apoyo constante y por no dudar nunca de mis capacidades, a mis primos, a mis tíos, y a mis abuelos, Consuelo y Ángel, gracias por no soltarme nunca de la mano.

A mi tía Chelo por recordarme cada día lo que valgo, a mi tía Lara por preocuparse siempre por mí, a mi tía Yoli por la opinión tan bonita que tiene de mí, y gracias a las tres por ser mi lugar seguro.

A mis abuelos, María y Jesús.

Gracias por haberme querido tanto, por haberme mirado siempre con tantísimo orgullo. Gracias por caminar a mi lado, cubriéndome las espaldas y mandándome fuerza cuando no podía más, siempre seréis mi faro, mi motor, mi luz en la oscuridad. Cuando la vida pese, seguiré luchando siempre para que allá donde estéis sigáis orgullosos de mí.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN	2
2.- CUESTIONES PREVIAS	2
2.1.- Geografía	2
2.2.- Objetivos.....	3
3.- CAPÍTULO DE DESARROLLO.....	4
3.1.- Marco teórico.....	4
4.- METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	7
4.1.- Recogida de material.....	7
4.2.- Cuestionario y su elaboración	7
4.3.- Selección de los informantes	9
5.- ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	9
5.1.- Fonética	9
5.1.1.- Apico-alveolar fricativa sorda /s/	10
5.1.2.- Pérdida de la dental oclusiva sonora /d/	13
5.1.3.- Nasal palatal sonora /ɲ/ y nasal alveolar sonora /n/.....	14
5.1.4.- Vocales	16
5.2.- Morfosintaxis.....	18
5.2.1.- Leísmo	19
5.2.2.- Laísmo	20
5.2.3.- Loísmo	20
5.3.- Léxico	21
5.3.1.- <i>Bolo</i>	21
5.3.2.- <i>Alhaja</i>	23
5.3.3.- <i>Menester que</i>	24
5.4.- Reflexión sobre el habla local	24
6.- CONCLUSIONES	26
7.- BIBLIOGRAFÍA	28
ANEXO I.....	30

1.- INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio del presente trabajo consiste en analizar las características fonéticas, léxicas y morfosintácticas más representativas del habla de Bargas, analizando así las probables variantes lingüísticas de cada uno de los fenómenos propuestos, su posible pervivencia en el futuro y la consideración o el prestigio que tienen estos fenómenos en la conciencia de los hablantes. Dicho trabajo final de grado ha estado motivado por mi pertenencia a esta localidad desde mi nacimiento, lo que me permite aportar un enfoque cercano, comprometido y real de la identidad bargueña, además de preservar y de defender el legado cultural de mi pueblo. Contribuyendo así a la documentación recogida de las hablas locales toledanas, y en general, españolas, aportando información para desintegrar todos los prejuicios acerca del habla de los pueblos y luchar contra el desconocimiento ligado a las hablas castellanomanchegas.

Este trabajo se ha llevado a cabo realizando una serie de entrevistas a veinte habitantes de Bargas, hombres y mujeres de distintas edades; en ellas se han proporcionado unas encuestas en las que encontramos la formulación de una serie de ejercicios y de preguntas.

Castilla-La Mancha es una zona ubicada en el centro de España, pertenece a la variedad del español estándar o septentrional, aunque algunas zonas de esta comunidad autónoma se consideran hablas de transición. Es un trabajo dialectológico centrado en la localidad de Bargas, ha sido llevado a cabo realizando una serie de entrevistas a veinte habitantes de Bargas, hombres y mujeres de distintas edades; en dichos encuentros se han proporcionado unas encuestas en las que encontramos la formulación de una serie de ejercicios y de preguntas. Esta localidad, pese a su proximidad a núcleos urbanos tan potentes como Madrid y Toledo y pese a su cercanía con el español normativo, tiene unas características lingüísticas identificativas que, desde mi punto de vista, son dignas de ser estudiadas, reivindicadas, analizadas y documentadas para que perduren en el tiempo.

2.- CUESTIONES PREVIAS

2.1.- Geografía

Bargas es un pueblo de la provincia de Toledo —concretamente está a diez kilómetros de la ciudad de Toledo— situado en el sur de la comarca de La Sagra en un valle por el que pasa el río Guadarrama. Su situación geográfica —cerca de Toledo capital y de Madrid— hace que tenga una posición favorable siendo un municipio residencial cuya población va en aumento. Según el Instituto Nacional de Estadística tenía 11.274 habitantes en el año 2025. Antiguamente, Bargas —denominada de distinta manera en su origen— fue una de las aldeas que formaban parte del alfoz de Toledo que fue repoblado gracias a Alfonso VI, rey que eligió la comarca de La Sagra,

zona dedicada principalmente a la agricultura y al comercio, como el lugar idóneo para realizar sus campañas políticas. Aunque poseemos poca documentación acerca de la repoblación de estas zonas, gracias a la tradición oral –fuente de gran parte de la literatura medieval– hemos conocido que Alfonso VI donó a uno de sus grandes a uno de sus grandes caballeros, Pedro Ibáñez de Vargas el señorío de las tierras de Bargas, dando lugar a la dinastía de los Vargas, motivo por el cual la localidad pasó a llamarse Bargas.

Bargas, repoblada ya desde 1085, fue un enclave local muy importante para la guerra civil española, para el establecimiento de mudéjares, de moriscos y en general de la población mozárabe, y para la emigración de toledanos que buscaban una calidad de vida mayor, acogida de población de diferente procedencia que explicaría junto a su zona geográfica algunas de sus características lingüísticas.

Está ubicada en una zona estratégica, por lo que ha tenido contacto con otras variedades del español. Se encuentra en una zona de transición, no solo de evolución del español septentrional hacia las zonas meridionales y andaluzas, sino que también es una zona de transición entre áreas urbanas y rurales, influyendo así en el habla y en la percepción de esta, por lo tanto, contamos con rasgos innovadores, que se asemejan a las zonas meridionales, y conservadores, que se asemejan al español septentrional y a la norma peninsular. Si bien es cierto que los rasgos eran más potentes antiguamente, la cercanía a Madrid y a Toledo, las connotaciones negativas, el influjo del supuesto prestigio del habla toledana, la llegada de gente extranjera y la mayor conciencia lingüística de sus hablantes, hace que los rasgos se hayan disuelto más y esto haya llevado a una mayor nivelación dialectal, pero aun así, encontramos grandes vestigios del habla bargueña, sobre todo en los hablantes de la tercera edad, y como veremos, en algunos jóvenes.

2.2.- Objetivos

El objetivo fundamental es analizar algunos rasgos propios e identificativos de la localidad toledana de Bargas, estudiando las posibles variaciones teniendo en cuenta algunas variables sociolingüísticas como la edad, el sexo, el nivel de formación académica... y estableciendo así un análisis contrastivo entre el habla de los adolescentes y el de los adultos. Todo ello con la finalidad de recoger un corpus y de determinar el grado de pervivencia o de pérdida de los rasgos tradicionales, teniendo en cuenta el prestigio encubierto, la defensa de los rasgos como señal de identidad propia, e incluso la influencia de la norma peninsular; contribuyendo así a la preservación del habla bargueña. El estudio se centra mayoritariamente en los cuatro rasgos fonéticos considerados por la autora más característicos de Bargas, y debido a la brevedad de

la que consta el presente trabajo, se han seleccionado solo tres rasgos léxicos y un rasgo morfosintáctico.

3.- CAPÍTULO DE DESARROLLO

3.1.- Marco teórico

La dialectología es una disciplina de la lingüística encargada de estudiar las variedades diatópicas, es decir, la variación geográfica o los dialectos; surgida a finales del siglo XIX gracias al desarrollo de la lingüística histórica y comparada. En España contamos con grandes autores, como Ramón Menéndez Pidal –el primer dialectólogo hispánico importante– y Manuel Alvar, entre otros. Además de grandes estudiosos, contamos con atlas lingüísticos de gran relevancia, estos son instrumentos fundamentales para el estudio de la geografía lingüística –disciplina interna de la dialectología–, como el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* o el *Atlas lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha* –realizado por Pilar García Mouton y Moreno Fernández, siendo el primer atlas con interés sociolingüístico–. Es una de las ramas más ricas e interesantes de la lingüística, en concreto de la lingüística hispánica, recoge y estudia la gran riqueza léxica, fonética, gramatical... que tenemos en nuestro país, integrando el ámbito geográfico, social o lingüístico. Por ello mismo son muchísimos los estudios dedicados a los dialectos más interesantes de España, pero son pocos los centrados en el análisis de las hablas o zonas dialectales de Castilla-La Mancha. Podemos encontrar algunas investigaciones sobre las grandes ciudades castellanomanchegas, pero en contraposición hay muy pocos sobre las hablas locales o rurales, que según mi juicio son un fiel reflejo de la evolución lingüística y de la confluencia de diferentes ciencias (como la sociolingüística, la dialectología, la etnolingüística...)

Tradicionalmente, la dialectología hispánica ha priorizado el análisis de grandes áreas geolectales, concentrando sus intereses en la dicotomía entre las variedades septentrionales y meridionales del español. No obstante, la disciplina ha experimentado una apertura metodológica hacia ámbitos previamente desatendidos y centrándose en otras hablas más alejadas de la lengua estándar. Como señala Isabel Molina Martos (2010) en su estudio sobre el español del centro peninsular “nuestro objetivo actualmente es ofrecer una visión completa, realista y desprejuiciada de los usos lingüísticos de cada comunidad de habla, con independencia de que estén más o menos alejados de la norma general”. Bajo esta premisa sincrónica, la dialectología actual pretende ofrecer una visión panorámica de los usos lingüísticos de cada comunidad de habla y registrar un retrato fidedigno de las hablas, de las lenguas y de sus dinámicas de evolución –las lenguas, al igual que la sociedad, van mutando en

función de las necesidades de sus hablantes—. En este contexto, la provincia de Toledo ha comenzado a posicionarse como una provincia interesante y atractiva desde el punto de vista lingüístico gracias a las aportaciones lingüísticas de grandes expertos como Antonio Manjón Cabeza-Cruz, Juan Manuel Sánchez Miguel, Luis Alberto Hernando Cuadrado o la ya mencionada, Isabel Molina Martos.

A pesar del atractivo dialectal de la región, la escasez de trabajos sobre el habla toledana constituye una paradoja historiográfica. Conviene recordar que Sebastián de Covarrubias, una de las figuras más importantes de la lexicografía hispánica y autor del *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), era natural de Toledo. Covarrubias destacó por ser uno de los tempranos defensores de la variedad toledana, así lo plasmó en su diccionario. Esta desconexión entre la importancia histórica de la provincia toledana y su atención dialectológica se intensifica según nos vamos acercando al ámbito local, puesto que observamos una ausencia completa de estudios específicos previos acerca del habla del municipio de Bargas, lo que justifica y fundamenta la pertinencia de la presente investigación.

Para esclarecer la desatención lingüística sufrida por el habla toledana, resulta necesario profundizar en su historia y en su contexto político y social. Históricamente, Castilla y sus tendencias conservadoras operaron como el eje de la norma de referencia peninsular, siendo Toledo la ciudad que irradió el modelo de prestigio lingüístico durante siglos. Al respecto, García Mouton señala (2006, como se citó en Molina Martos, 2010):

La conciencia de que la manera más correcta de hablar castellano es la de Castilla es el resultado de un proceso secular, claramente identificable desde el siglo XVI, que se concretaría en el XVIII con la creación de la Real Academia Española y las tareas de codificación de la lengua castellana (p. 6).

A pesar de que el eje del prestigio lingüístico se desplazó posteriormente hacia la norma norteña, Toledo conservó un estatus sociolingüístico elevado, siendo percibida por sus propios hablantes como una variedad cercana al ideal normativo. Esta percepción, sumada a la inmediata cercanía geográfica con la provincia de Madrid —uno de los focos de irradiación de la norma dentro del carácter pluricéntrico del español—, han provocado el desplazamiento de las hablas toledanas del foco de interés de la dialectología.

Desde una perspectiva geolectal, Castilla-La Mancha se adscribe tradicionalmente al dominio del español septentrional —base de la norma española—, concretamente pertenece a dos de los tercios de dicho dominio. No obstante, frente al mantenimiento de las variedades septentrionales, esta zona presenta un marcado carácter innovador. Esta característica fue defendida por Manuel Alvar, quien incorporó por primera vez una sección específica para el

castellano de Castilla-La Mancha, categorizándolo como área de transición y de frontera –al igual que otras zonas de Madrid y de Extremadura– entre las hablas meridionales e innovadoras y las norteñas y conservadoras. Esta condición de transición implica que la división entre el español septentrional y el meridional no es tajante, sino que esta fragmentación opera a través de un *continuum* dialectal, produciéndose una transición gradual en la que de forma progresiva un dialecto se va transformando en otro sin interrumpir de forma brusca los rasgos dialectales, es en este *continuum* donde situamos las hablas de transición –influidas por variedades españolas fronterizas como las andaluzas, extremeñas, aragonesas, valencianas o murcianas–. Por ello mismo, al ser hablas de transición influidas por otras muchas variedades, son hablas muy heterogéneas lo que dificulta la postulación de un dialecto castellanomanchego unificado. De este modo, la comunidad autónoma se divide en zonas de tendencia conservadora (Guadalajara, el norte de Cuenca y Albacete) y áreas de orientación innovadora (Ciudad Real y Toledo). Como señala Isabel Molina Martos (2010), lingüística y catedrática de Lengua Española:

De la diversidad de influencias que la región ha recibido a lo largo de la historia resulta fácil llegar a la conclusión de que hoy día las hablas castellanas no conforman un bloque monolítico; más bien al contrario, la región castellanomanchega ocupa un área dialectal de “transición” por lo que atraviesa un haz de isoglosas que representa los límites geográficos de diversos desarrollos lingüísticos. (p. 90)

Con el objetivo de delimitar científicamente el objeto de estudio de la presente investigación, resulta indispensable adoptar la taxonomía propuesta por Manuel Alvar en su *Manual de Dialectología Hispánica*. El autor distingue entre lengua, dialecto, habla regional y habla local, concretamente en su artículo “Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas”. Alvar define *habla local* como el “sistema de rasgos poco diferenciados, pero con matices característicos dentro de la región a la que pertenece, y cuyos usos están delimitados a extensiones geográficas muy pequeñas (Alvar, 1962, como se citó en Navarro Carrascosa, 2025, p.8). En consonancia con esta última categoría, la Real Academia Española respalda el término *habla* en una de sus acepciones como el ‘sistema lingüístico de una comarca, localidad o colectividad, con rasgos propios dentro de otro sistema más extenso’.

Las hablas locales deben ser evaluadas desde su valor identitario y patrimonial, cualquier habla tenga más o menos riqueza lingüística debería ser reconocida tan solo por el valor que posee para la comunidad de habla, no deberían ser evaluadas bajo el prisma de la subordinación normativa. El reconocido filólogo Ángel Rosenblat defendía que “el habla campesina y el habla

profunda de las distintas regiones de España y América tienen su dignidad en sí mismas, su propia razón de ser” (como se citó en Sánchez Miguel, 2001, p. 24).

Las variedades locales son el reflejo de las estructuras cognitivas, sociohistóricas y comunicativas de una comunidad de habla, reflejan la forma de vivir y de pensar, se forjan, por tanto, como parte de la identidad de un pueblo. La necesidad de este trabajo surge de la confluencia entre el valor identitario de las hablas locales y el notable vacío documental que sufren las hablas castellanomanchegas, concretamente el habla del municipio de Bargas –cuyo gentilicio es bargueño recogido en el DLE como ‘natural de Bargas, población de la provincia de Toledo, en España’.

Por consiguiente, el propósito fundamental de esta investigación es dar voz a la variedad bargueña y examinar los fenómenos lingüísticos más característicos de Bargas, analizando la distribución de las variantes lingüísticas en el entramado social, identificando qué grupos (estratificados por variables como el nivel sociocultural, el género o la edad), muestran preferencia por determinadas formas. En última instancia, el análisis de estas variables permitirá determinar las causas que motivan dicha alternancia y evaluar la pervivencia de estos rasgos en el futuro de la comunidad de habla.

4.- METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

4.1.- Recogida de material

El material utilizado como base de este trabajo fue recogido gracias a un cuestionario elaborado durante el curso 2025-2026. El cuestionario consta de una serie de preguntas de las tres partes que se tratan en este trabajo (fonética, léxico y morfosintaxis); las preguntas fueron realizadas oral y presencialmente sin informar de la verdadera intención de la entrevista para no influir en los resultados y en un clima conversacional adecuado y cómodo, favorable por tanto a la manifestación del vernáculo, siendo consciente de que siempre un entorno más formal fuerza a la utilización de manera consciente de las variedades más prestigiosas o más cercanas al estándar; y se ha intentado que las preguntas sean lo más sencillas posibles dentro de su dificultad aparejada.

4.2.- Cuestionario y su elaboración

El cuestionario aborda fundamentalmente el campo fonético y en menor medida el campo morfosintáctico y el léxico, niveles de gran riqueza lingüística, pero debido a la corta extensión de este trabajo es imposible abordar estos otros ámbitos excepcionales. Se trata de recoger las

variedades más características del habla de Bargas para poder forjar un análisis crítico sobre su habla, analizando además su posible pervivencia en el futuro.

Las cuestiones fonéticas que poseen mucha frecuencia de uso e importancia social son: las distintas articulaciones de /s/ en posición implosiva, en posición final, en posición final seguida de palabra que comienza por una vocal o por una consonante, y en posición interior; las diferentes soluciones de la /-d-/ intervocálica, de la /d-/ inicial y de la /-d/ final; la despalatalización de /ɲ/ y la consiguiente palatalización del grupo -nj-. En esta parte de la encuesta encontramos actividades donde se proponen una lista de palabras en las que encontramos los fenómenos y las variables fonológicas sujetas a observación, los informantes deben leer dichas listas, por lo que el proceso de relajación esperable en el habla normal se ve sujeto a una pronunciación mucho más cuidada. Aquí reside el problema del cuestionario, al leer los hablantes son mucho más conscientes de las grafías que tienen las palabras y de los fonemas, por tanto, tienden a pronunciar fonemas que en una conversación fluida no pronunciarían, por ello mismo, se realizaron otros ejercicios que consistían en describir una imagen, por ejemplo, se insertó una fotografía de una mosca y el informante tenía que decir que era esa ilustración. La entrevistadora en todo momento fue guiando y ayudando a los informantes en imágenes que quizá eran complejas, por ejemplo, para la palabra pequeño se usó una imagen donde aparecía un móvil diminuto, por lo tanto, la encuestadora postuló la siguiente pregunta: ¿De qué tamaño es el móvil que aparece en la imagen? Otro de los ejercicios fue el relleno de frases o de palabras que faltaban por completar.

En la parte morfosintáctica se abordan el leísmo, el laísmo y el loísmo, para ello se optó por la realización de dos ejercicios, el primero de ellos consistía en la sustitución del elemento subrayado por el clítico que los informantes quisieran; y en el segundo ejercicio se proponían dos clíticos para cada frase y había que elegir uno de ellos, el que el informante quisiera.

En la parte léxica se han escogido dos palabras bastante usadas en la zona, tales como *bolo* y *alhaja*, y la expresión *menester que*. Para este apartado se propusieron ejemplos de los tres términos seleccionados y, a partir de ellos, se hicieron preguntas tales como: “¿Qué significa para ti la palabra *bolo*?”, “¿Sueles referirte a las personas que quieres con el nombre de *alhaja*?” o “¿Utilizas el término *menester que*?”.

Al final del cuestionario se proponen unas preguntas a modo de reflexión personal acerca de la conciencia lingüística de los hablantes sobre su vernáculo, cuestión interesante para conocer la valoración de los hablantes y sobre todo para poder prever la posible pervivencia en el futuro del bargueño.

4.3.- Selección de los informantes

En este estudio se ha tenido en cuenta la variable edad con la finalidad de comparar dos generaciones alejadas entre sí, la generación de los jóvenes y la generación de los adultos. La tercera edad no se ha tenido en cuenta en este estudio puesto que el vernáculo se mantiene mucho más en los hablantes mayores, por lo tanto, esta generación responde a la idea prototípica de que la variedad geográfica se mantiene bastante en hablantes mayores, por ello mismo, se ha preferido centrarse en otras edades que puedan romper con los prototipos.

El grupo de hablantes elegido resume o caracteriza el habla bargueña de toda la comunidad de habla. Así pues, los participantes se han dividido en dos grupos en función de la edad, se han escogido informantes desde los 14 años hasta los 26, y otro grupo de informantes desde los 45 años hasta los 60, concretamente cinco chicos y cinco chicas jóvenes, y cinco mujeres y cinco hombres adultos. Aunque la edad ha sido el factor determinante para escoger los participantes, se ha tenido en cuenta otros como el lugar de procedencia, siendo meticulosos en que todos hayan nacido en Bargas y en que ninguno haya vivido fuera; el sexo, oposición típica en la dialectología, puesto que siempre se ha defendido que las mujeres tienden al prestigio, mientras que los hombres tienden al vernáculo; y el nivel educativo, teniendo en cuenta el hecho de que algunos informantes han cursado grados universitarios, pudiendo influir los mismos en la disminución de sus características lingüísticas locales, frente a otros participantes que se han dedicado a trabajar en la zona toledana y cuyos estudios acabaron en la educación secundaria obligatoria. Los jóvenes, al estar inmersos actualmente en el sistema educativo y al estar expuestos a numerosas influencias externas como, por ejemplo, las nuevas tecnologías, los estudios fuera del pueblo o el contacto con otras personas, deberían utilizar variedades estándar, pero, como veremos, el grupo juvenil es muy heterogéneo y algunos informantes rompen los patrones considerados supuestamente prototípicos.

5.- ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A continuación, se procede al análisis de los resultados obtenidos gracias al cuestionario propuesto y realizado a hablantes nativos de Bargas. En primer lugar, se analiza la parte fonética por ser la más extensa; en segundo lugar, la parte morfosintáctica; en tercer lugar, la parte léxica, y por último se realiza el análisis de la reflexión propuesta a los informantes en el cuestionario.

5.1.- Fonética

En este apartado, nos centraremos en los siguientes fenómenos lingüísticos: las realizaciones de la sibilante apicoalveolar sorda, la consonante oclusiva dental sonora, la nasal palatal sonora, la nasal alveolar sonora, y las realizaciones de las vocales.

5.1.1.- Apico-alveolar fricativa sorda /š/

Uno de los fenómenos fonéticos más estudiados en la lingüística hispánica es el debilitamiento de la alveolar fricativa sorda o sibilante /š/— símbolo fonético utilizado por la *Revista de Filología Española*— en posición implosiva /-s/ o final, y sus respectivas manifestaciones. Los diversos resultados de la pronunciación de la sibilante han sido uno de los fenómenos que permitieron la división de la Romania y que han permitido la división entre las zonas conservadoras del español —como el norte y el centro septentrional—, y las zonas innovadoras —como el sur peninsular, Canarias e Hispanoamérica—, por lo tanto, es un fenómeno lingüístico universal de gran importancia, de hecho, es una de las consonantes que tiene una de las distribuciones fonéticas más amplias.

La apico-alveolar fricativa sorda tiende, al igual que otros muchos fonemas, a sufrir un proceso de debilitamiento provocado por la relajación articulatoria —muy frecuente en conversaciones distendidas, informales y rápidas— e incluso por la economía lingüística, los hablantes tendemos cada vez más a hacer las consonantes menos fuertes provocando así que las consonantes sufran cambios o alteraciones, pero no solo ocurre con esta consonante, sino que lo encontramos también en otros muchos fonemas como la lateral alveolar sonora /l/ o la vibrante simple sonora /r/, e incluso encontramos la confusión entre fonemas distintos, por ejemplo, entre el fonema bilabial oclusivo sonoro /b/ y el fonema velar oclusivo sonoro /g/ en palabras como *aguja* —pronunciada a veces como [abuxa]—, y *abuelo* [aguelo], entre otras. Los fonemas son unidades fonológicas que distinguen significados y pueden manifestarse de formas distintas, por consiguiente, el fonema apico-alveolar fricativo sordo tiene tres variantes: la apicoalveolar cóncava —es la variante que predomina en el centro y en el norte peninsular, por ende, también es la que predomina en nuestra localidad—, la coronal y la predorsal.

El municipio objeto de análisis lingüístico, Bargas, posee varias variantes o realizaciones del fonema /š/, encontramos el mantenimiento /s/, la aspiración, reflejada mediante la fricativa glotal sorda /h/; la asimilación, la velarización, representada por la fricativa velar sorda /x/; y la elisión, representada mediante el cero fonético /Ø/, estas realizaciones no solo dependen del contexto fónico, sino que la aparición de unos u otros viene determinada por otros aspectos como el contexto situacional, el registro, la edad, el nivel y el sexo del hablante, la variedad diatópica... Estos posibles fenómenos como la aspiración, la asimilación... surgen por el proceso de debilitamiento que sufre dicha consonante. Este proceso comienza con el mantenimiento de la variante normativa —la alveolar fricativa sorda—, que, tras una relajación articulatoria en la que la lengua se eleva menos, los laterales ya no mantienen tanto contacto con los alveolos y la opresión se aumenta; tiende a debilitarse y a ablandarse, dando lugar a un

sonido faríngeo conocido como aspiración. Pero también tenemos otras manifestaciones más exageradas que se producen después de la aspiración, como la asimilación –fenómeno fonético por el que una consonante se asimila a otra, adoptando el mismo punto de articulación–, o la elisión –la pérdida total del fonema–.

Primero, nos centraremos en el análisis del grupo de edad que abarca desde los 45 años hasta los 60 años. Tras el análisis de los resultados obtenidos, podemos ver que la variante más preferida es el mantenimiento, siendo la variante normativa; los hablantes, marcados por la inseguridad lingüística y por la norma, son conscientes de que deben mantener la /s/ y por lo tanto tienden a pronunciarla con independencia del contexto fónico, puesto que encontramos mantenimiento de la consonante en posición implosiva como en /las casas/, en posición preconsonántica como en /pastel/ o en posición implosiva seguida de una vocal como en /las almas/; pero esto no es sistemático, depende mucho del nivel de estudios de las personas, por ejemplo, algunos de los informantes que participaron en las encuestas tenían estudios, mientras que otros no, por consiguiente, los hablantes con estudios universitarios tendieron mucho más al mantenimiento de la fricativa alveolar sorda que otros informantes, aun así, los hablantes que carecen de estudios o solo poseen la formación básica también tratan de mantener el fonema /s/ porque son muy conscientes de su forma de hablar, esto junto a la formalidad aparejada a una entrevista hizo que muchos informantes, sobre todo adultos, intentaran modular u ocultar su vernáculo.

Dentro de este grupo de edad, encontramos una división clara entre hombres y mujeres. Como muchos estudios sociolingüísticos y dialectológicos, las mujeres, sobre todo las que poseen estudios universitarios, se acercan más al prestigio lingüístico y tienen más autocontrol sobre su propia actuación lingüística, por lo que mantienen muchísimo más el fonema /s/ que los hombres, sobre todo cuando leen las palabras, pero al realizar el ejercicio de descripción de imágenes, podemos ver un menor mantenimiento de la /s/, es ahí donde ya encontramos elisiones como en [Irrael], asimilaciones por contacto –donde encontramos la geminación del sonido consonántico posterior producida por el cambio del fonema /s/ que adopta rasgos del sonido posterior– como en [mul.lo], y aspiraciones como en [ahcensor], [loh niños] o [loh bueyes]. El resto de las mujeres que participaron en la encuesta y que no poseen estudios universitarios mostraron las variantes reflejadas anteriormente, como la asimilación en otras palabras como /lob bueyes/, /defflorece/ o /turimmo/, pero también encontramos otros fenómenos como la velarización –bastante extendida en Bargas–, la /s/ tras un proceso de aspiración, se acaba convirtiendo en una fricativa velar sorda /x/ representada mediante la grafía <j>, dando lugar a palabras como [ej ke], [rajgo], [mojka], [kajko], [pejkando]; y la elisión de

la /-s/ en posición final absoluta y la consiguiente palatalización de la vocal /a/ central abierta en la vocal /e/ anterior media abierta. Esta palatalización es un fenómeno que se produce también en algunas zonas andaluzas orientales como resultado de la elisión de la fricativa alveolar sorda final y que da lugar a un adelantamiento de la lengua acompañado de cierto grado de cierre, lo vemos en *las casas* que se pronuncia como [las kasæ]. La alternancia entre el mantenimiento y debilitamiento de la /s/ en las mujeres da cuenta de que se está perdiendo cada vez más la idea de asociar la pérdida de las consonantes con el carácter vulgar de la lengua.

En el caso de los hombres, aunque el marco formal de la entrevista estimula el mantenimiento de la consonante, la aspiración se establece como la variante generalizada –es un fenómeno menos prestigioso que el mantenimiento, pero lo podemos encontrar en contextos más formales o en los medios de comunicación. Asimismo, se constata también la aparición de elisiones, velarizaciones o asimilaciones ([mimmo] o [mul.lo]) en este grupo –manifestaciones menos prestigiosas, más estigmatizadas y que aumentan a medida que el nivel sociocultural del hablante va disminuyendo–.

En el segmento más joven de la muestra (comprendido entre los 14 y los 26 años), se detecta un incremento visible de los procesos de debilitamiento articulatorio (aspiraciones, asimilaciones, elisiones y velarizaciones). Desde una perspectiva sociolingüística, este patrón puede responder a una necesidad de reivindicación identitaria, las generaciones jóvenes adoptan soluciones vernáculas como elemento de cohesión grupal y de conexión con la población mayor –generación que tiende a la pérdida de la sibilante–. Cabe destacar que en este grupo es donde se detecta una menor diferencia lingüística entre los géneros, las informantes jóvenes, al igual que los varones, siguen potenciando la relajación articulatoria de la /s/.

Los datos recabados permiten defender que en, la actualidad, en Bargas, encontramos una alternancia entre varias soluciones, pero se tiende hacia la relajación articulatoria en detrimento del mantenimiento de la sibilante, este debilitamiento provoca la aparición de diversos fenómenos correlacionados de manera paralela con la estratificación social y el nivel de estudios de los hablantes. Sin embargo, no encontramos una clara distinción entre sexos, sino que el factor diferenciador más importante es la variable edad, por lo que se configura un patrón de distribución curvilíneo, donde los extremos generaciones (los jóvenes y los mayores) tienden a los procesos de debilitamiento y de transformación de la sibilante, mientras que los adultos tienden a promocionar un comportamiento más normativo.

5.1.2.- Pérdida de la dental oclusiva sonora /d/

La pérdida de la /-d-/ intervocálica en muchas palabras, y sobre todo en los participios, es uno de los fenómenos más extendidos en el español, sobre todo en el español meridional, pero en el español septentrional encontramos casos de pérdida también y de cierre de la vocal /o/ en /u/ como en Cantabria (*cantado* se pronuncia [kantau]). Siguiendo la norma, lo prestigioso siempre es el mantenimiento de las consonantes y de las vocales, pero las hablas meridionales tienden a la relajación de muchas consonantes y, por tanto, a su consiguiente pérdida. Castilla-La Mancha al ser un habla de transición va a compartir muchos rasgos con las variedades meridionales, como veíamos anteriormente con las realizaciones articulatorias de la /s/ y como veremos en este apartado.

Tras el análisis, vemos que lo prestigioso es el mantenimiento que encontramos en hablantes cultos, en niveles formales y en personas jóvenes o adultas, pero dada la posición de la /-d-/ entre vocales, este fonema se acaba relajando y se convierte en una fricativa dental sonora /-ð-/ , y esta puede seguir relajándose hasta que llega un punto que se elide por completo, variante que se asocia a niveles vulgares, a registros informales y a hablantes de mayor edad y sin estudios. Por consiguiente, se prefiere la relajación antes que la elisión, por ello mismo, es la variante que vamos a encontrar sobre todo en nuestra zona de estudio, en todas las edades y sexos y en todo tipo de palabras, no solo en participios como *cansado* o *terminado* –palabras donde se da más la pérdida prototípica o generalizada–. Así pues, la relajación la podemos encontrar en palabras como *herradura*, *roído*, *pescado*, o incluso en posición inicial como en *donde*, o en posición final como en *verdad*. La /-d/ en posición final sufre dos procesos que han quedado demostrados por las encuestas: el primero de ellos es el mantenimiento de la oclusiva dental sonora –solo un informante adulto la pronuncia así–; el segundo es la interdentalización –proceso por el que la /d/ se convierte en una fricativa interdental sorda /θ/ influida quizá por la tendencia a la ultracorrección– en palabras como [madriθ], [berdaθ] o [mitaθ], la consonante cambia a otra para evitar la pérdida.

En el grupo juvenil, encontramos los mismos casos mencionados anteriormente, pero además, tienden cada vez más a relajar y elidir la /-d-/ intervocálica en contextos informales e incluso en contextos formales como en el ámbito académico, algo extraño puesto que los jóvenes están más próximos a la norma –los jóvenes más cercanos a la franja adulta sí que tendemos más a pronunciar la variante prestigiosa sobre todo en contextos formales–, por lo que como explicaciones plausibles se postulan las siguientes: los jóvenes utilizan la lengua como forma de reivindicación para desligarse de las propuestas o enseñanzas de sus padres, por lo que se podría utilizar la lingüística como otra forma más de ir en contra de nuestros

progenitores; otra justificación podría ser la cercanía de la población joven bargueña a sus familiares de la tercera edad, así pues, la lengua puede ser también un lazo de cohesión y de unión entre los jóvenes y sus abuelos.

En ambos grupos de edad y en ambos sexos se prefiere el mantenimiento, sobre todo de la /d/ en posición inicial y en posición intervocálica, aunque en contextos más relajados y en situaciones coloquiales se tiende a la pérdida completa de la consonante —a pesar de que somos plenamente conscientes de su estigmatización y de su repercusión social—, al igual que puede suceder en posición final absoluta, pero lo importante es que no podemos establecer una división clara entre los grupos de edad y el sexo de las personas puesto que el mantenimiento o no de la /d/ depende del idiolecto de cada uno y sobre todo del contexto situacional. Ahora bien, habiendo sido localizados muchos casos de debilitamiento de la /d/ podemos afirmar que asistimos al principio del cambio lingüístico, en el cual se está imponiendo cada vez más la elisión completa, de hecho encontramos ya palabras lexicalizadas como *cansao* mientras que en otros participios, quizá menos usuales, como *he venido* se sigue manteniendo la /d/, incluso encontramos palabras como *verdad* donde la /-d/ se acaba perdiendo por completo y se acaba marcando aún más la tonicidad de la vocal [berdá]. Se prevé por tanto que el debilitamiento se acabe imponiendo al mantenimiento porque la elisión se está extendiendo en toda España, y porque, además, la no pronunciación de la /d/ no está tan estigmatizada por los jóvenes, que son, en definitiva, uno de los motores del cambio lingüístico, por ello puede que el debilitamiento y la elisión se sigan promocionando y la gran extensión de dichos fenómenos conlleve a la reducción de las connotaciones negativas que tiene la pérdida de la /d/.

5.1.3.- Nasal palatal sonora /ɲ/ y nasal alveolar sonora /n/

En el español, encontramos tres fonemas nasales diferenciados según el lugar de articulación, tenemos la nasal bilabial sonora, la nasal alveolar sonora y la nasal palatal sonora, fonemas que pueden sufrir alteraciones igual que otros. En concreto, en este apartado nos dedicaremos a los dos últimos fonemas mencionados.

La nasal palatal sonora /ɲ/ puede sufrir un proceso de despalatalización, procedimiento que consiste en la pérdida del elemento palatal convirtiendo la nasal en una alveolar sonora, por lo que palabras como *mañana* pasan a pronunciarse como [maniana]. Este fenómeno fue explicado por la influencia del judeoespañol en la provincia de Toledo, de hecho, encontramos muchos más casos en otros pueblos como Villacañas, sin embargo, la influencia del judeoespañol en Bargas fue mínima, esto explica que, como bien queda recogido en el estudio *La pérdida de /ɲ/*

en la provincia de Toledo de Jaime Peña Arce, no encontremos apenas datos de este proceso en las zonas próximas al límite con Toledo.

Los pocos casos de despalatalización de la nasal palatal sonora en Bargas quedan sustentados por el cuestionario propuesto. En el ejercicio número cinco se mostraron una serie de imágenes que correspondían a palabras que tenían la /ɲ/ con la finalidad de observar la pronunciación. Una vez examinados los datos, podemos afirmar que en Bargas no encontramos la despalatalización, por lo que la nasal palatal sonora se mantiene intacta, aunque en palabras como *pequeño*, encontramos la aparición de una vocal /i/ muy débil, por lo que la pronunciación de la palabra sería [pekeɲio]. Esta secuencia formada por la nasal palatal sonora seguida de una vocal /i/ la encontramos en ambos grupos de edad, tanto en los adultos como en los jóvenes, y en ambos sexos, en palabras como [leɲia], [niɲio], [aɲio], [aɲia], e incluso en otras palabras como *meñique* encontramos en los hombres un ligero debilitamiento del elemento palatal de la nasal; pero son casos esporádicos y como vemos en palabras aisladas.

Podemos defender el mantenimiento de la /ɲ/, pero en ciertas palabras encontramos la aparición de una /i/ muy débil –la manifestación de esta vocal en concreto se explica porque la lengua al pronunciar la /ɲ/ se coloca en una posición muy cercana a la /i/–, sobre todo cuando la /ɲ/ va seguida de vocales como /o/ y /a/. Ahora bien, como explicación podemos postular que tenemos una consonante palatal seguida de dos vocales –una media y la otra abierta– por lo tanto, la aparición de la vocal palatal cerrada /i/ podría ser un paso intermedio entre la /ɲ/ y la vocal posterior, así pues, encontraríamos un ligero sonido semiconsonántico producido por la transición articulatoria se prepara que podría considerarse como un pequeño indicio de despalatalización. Incluso, se podría relacionar con el surgimiento histórico de la /ɲ/, consonante castellana que procede de secuencias latinas como -ni- o -nn-.

Encontramos casos del proceso contrario, es decir, de la palatalización de la nasal alveolar sonora en palabras donde se encuentra la /n/ seguida de la vocal palatal cerrada /i/ o de un diptongo. Aunque sean procesos similares, no hay aparentemente una relación entre la palatalización –encontrada mayormente en hablantes jóvenes–, y la despalatalización –manifestada más bien en hablantes mayores–. Tanto en los hombres como en las mujeres, cuyo grupo de edad comprende desde los 45 hasta los 60 años, se observa una ligera transición del sonido alveolar nasal a la vocal palatal cerrada /i/, la lengua anticipa la posición del sonido subsiguiente. Este desplazamiento hacia la zona palatal desde la zona alveolar genera una palatalización parcial de la nasal, provocando la intensificación del elemento nasal y debilitando la vocal palatal. Este proceso se registra en palabras como *Alemania* o *matrimonio*, términos en los que encontramos una /n/ seguida de /i/, vocal que actúa como yod en estas secuencias.

Desde una perspectiva diacrónica, este fenómeno reproduce el cambio fonético del paso del latín al castellano (por ejemplo, *Hispania* evolucionó a *España*). No obstante, dado el reducido inventario léxico en el que se manifiesta este proceso actualmente y la falta de sistematicidad se descarta que se pueda producir el mismo cambio fonético.

A diferencia de las tendencias generales, en el sector de los jóvenes varones se documentan casos aislados de palatalización completa. Concretamente, un informante realiza el antropónimo *Antonio* con el fonema palatal /ɲ/ ([Antopo]); no obstante, sabemos que esta variante del nombre Antonio tiene vitalidad en el habla bargueña. En cuanto al nombre *Daniel*, dos de los informantes reflejan un patrón similar (pronunciándolo como [Dajiel]), mientras que un tercer chico no llega a palatalizar la consonante, pero sí realiza una nasal mucho más fuerte.

Por el contrario, la muestra de informantes femeninas no mostró ningún caso de palatalización en las entrevistas. Sin embargo, se observan datos reales donde la alternancia entre /n/ y /ɲ/ responde a causas pragmáticas y semánticas. En situaciones de reproche, se tiende a pronunciar [Dajiel] con el objetivo de dotar al enunciado de una función enfática que refleje el enfado del hablante. Esto da cuenta de cómo el cambio lingüístico también se ve potenciado por otras variables.

5.1.4.- Vocales

El sistema vocálico que encontramos en el habla bargueña es el mismo sistema vocálico del español estándar, constituido por un inventario cerrado de cinco fonemas básicos –/a/, /e/, /i/, /o/, /u/–, distribuidos según la posición de la lengua y el grado de abertura de la cavidad bucal. No obstante, si bien este sistema vocálico presenta una estabilidad aparente, sabemos que desde los orígenes del castellano las vocales presentan inestabilidad, por lo que en el habla real podemos encontrar fenómenos de inestabilidad fónica. Estas alteraciones se producen con mayor énfasis en las posiciones átonas y en los hiatos, que tienden a desaparecer y a convertirse en diptongos siguiendo el proceso antihiático del español; o incluso en los diptongos, que tienden a deshacerse por analogía con otras palabras, como es el caso de verbos como *friego* o *restriego* que evolucionan a *frego* y *restrego*. Asimismo, el timbre vocálico se puede ver alterado por la relajación de las vocales átonas debido a la fuerte tonicidad de la sílaba tónica, por la economía lingüística que provoca la haplología en palabras como *almohada* ([almada]), por la confusión de vocales muy cercanas en la realización articulatoria, por conversaciones bastante rápidas...

Las variantes vocálicas parece que reflejan una estratificación relacionada con el nivel de estudios y el género de los informantes. Las mujeres tienden a adherirse a las soluciones

defendidas por el diccionario académico, pero aquellas que poseen un nivel más bajo de estudios reproducen aquellas soluciones peor vistas por la norma, tales como *almenaque*, *restrega* o *frego*, así como la alternancia entre *barajear* y *barajo*. La variante *almenaque* responde a un caso de disimilación, proceso fonético que consiste en el cambio de una vocal para diferenciarse de otra cercana, en este caso tenemos una palabra formada por tres /a/, por lo que una de ellas tiende a la disimilación para distinguirse del resto, la lengua, por tanto, modifica el timbre de la /a/ y avanza hacia una zona media palatal dando lugar a la /e/. Por su parte, la muestra masculina refleja una alternancia constante en su idiolecto y una carencia de sistematicidad, observándose una alternancia libre donde ciertos hablantes promocionan las formas estándar (*almanaque*, *barajeo*, *friego*), mientras que otros prefieren otras formas (*almenaque* o *frego*), lo que confirma que la alternancia vocálica depende de cada persona y de su nivel de instrucción.

Los resultados obtenidos tras los cuestionarios son el mantenimiento general del sistema vocálico en todos los grupos de edad y de género. Sin embargo, se identifica la reducción fónica del adverbio cuantificador *muy*, realizado como la variante monoptongada [mu], pero esta reducción está condicionada contextualmente, solo se documenta de forma exclusiva en los informantes que, tras la realización de otras preguntas, se relajaron mucho más, propiciando así la emergencia del vernáculo, mientras que otros siguieron con el mantenimiento del habla cuidada. La monoptongación de este adverbio no sucede de forma arbitraria, sino que surge en la conversación informal como un recurso de intensificación semántica con la finalidad de enfatizar el adjetivo al que complementa, es decir, encontramos *mu guapa* para expresar que *estás muy muy guapa*.

En el análisis de las encuestas juveniles, se mantuvieron las vocales, pero dicho mantenimiento convive con procesos de elisión, adición y asimilación condicionados por el habla coloquial. Destaca la tendencia al alargamiento vocálico producido por la fusión de vocales idénticas en la fonética sintáctica, así pues, en secuencias como *va a ver* o *la ha metido*, la velocidad del habla provoca la elisión de la preposición o del auxiliar ([ba: ver] y [la: metido]). Este mismo mecanismo se registra en sintagmas como *mi hijo*, donde la grafía <h> al no poseer valor fonológico, permite el contacto de dos vocales palatales cerradas homogéneas, dando lugar al alargamiento fonético de la primera vocal ([mi:xo]). Ocurre lo mismo en la secuencia *de aquí*, la vocal media anterior /e/ se abre por asimilación al timbre de la vocal abierta /a/, y acaban fundiéndose ambas vocales ([dakí]), mismo proceso que encontramos en la secuencia *se hace* ([saθe]).

En el ámbito de la morfología verbal, la población juvenil con independencia del género manifiesta una preferencia por el término *barajear* en detrimento de la forma *barajar*. Respecto a verbos como *fregar* o *restregar*, predomina la ausencia del diptongo /je/ (*yo frego, él restrega*), aunque los datos no nos permiten establecer un patrón sistemático porque encontramos alternancias en los informantes. De hecho, se registran informantes que conservan la diptongación estándar en ambos verbos (*yo friego, él restriega*), junto a otros informantes que combinan una forma monoptongada con otra diptongada.

En consecuencia, los datos obtenidos impiden formular una teoría sistemática acerca de la variación vocálica en el habla de Bargas. Dicha variación depende de múltiples elementos, depende de cada persona, de la percepción que tenga el hablante sobre la palabra, del contexto, del nivel de estudios..., por lo que, se debe de tener consciencia acerca de que algunas palabras pueden variar o no.

5.2.- Morfosintaxis

El uso de los clíticos no reflexivos de tercera persona es uno de los fenómenos lingüísticos más estudiados e importantes sobre todo en la zona castellanomanchega, de hecho, es el único aspecto en el que Castilla es mucho más innovadora que Andalucía –considerada la comunidad autónoma más innovadora con respecto al español estándar—. El uso prototípico de los clíticos responde a un sistema etimológico en el que los clíticos de acusativo realizan la función de complemento directo, y los clíticos de dativo realizan la función de complemento indirecto, pero en la práctica el uso es muchísimo más variable, lo que supone que los clíticos sean un objeto de debate constante, puesto que en su empleo se entrecruzan otros factores semánticos, pragmáticos y gramaticales. Según el *Diccionario panhispánico de dudas*, el uso antietimológico de los pronombres átonos de tercera persona surgió en la evolución del castellano en Castilla durante la Edad Media, esta aplicación dio lugar a la distinción entre masculino y femenino, por un lado, y entre persona y cosa por otro, provocando así los casos de leísmo, laísmo y loísmo.

Autores como Fernández Ordoñez defienden la existencia de otro sistema conocido como el sistema referencial, usado, por ejemplo, en Bargas y en muchas zonas españolas, así pues, este sistema defiende que realmente lo que importa es la referencia del clítico, por lo que en este caso nos guiamos por el género del referente.

5.2.1.- Leísmo

El *Diccionario panhispánico de dudas*, <<el leísmo es el uso impropio de *le(s)* en función de complemento directo, en lugar de *lo* (para el masculino singular o neutro), *los* (para el masculino plural) y *la(s)* (para el femenino), que son las formas a las que corresponde etimológicamente ejercer esa función>>. (Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española, 2005). El uso de estas formas fue establecido por la norma culta del español estándar para ejercer la función del dativo, uno de los casos de la declinación latina que se usaba para expresar el complemento indirecto. Actualmente, el diccionario de la Real Academia Española acepta el uso de *le* y *les* en lugar de *lo* y *los* en función de complemento directo, siempre y cuando el referente sea una persona y el género gramatical sea masculino.

Los hablantes leístas poseemos un sistema tripartito en el que tenemos *le* como clítico masculino de persona, *la* como clítico femenino y *lo* como clítico masculino de cosa, así pues, la zona castellanomanchega sigue este sistema, siendo una zona bastante leísta pero no es uniforme, puesto que el leísmo depende en muchos casos del verbo, por ejemplo, los verbos de influencia como *mandar* u *ordenar*, o los verbos de percepción como *ver* y *oír* tienden a utilizar *le* como clítico de complemento directo.

Todos los informantes que han participado en las encuestas, tanto los adultos como los jóvenes, y tanto las mujeres como los hombres, son leístas, se guían por el género del referente y cuando no saben qué clítico utilizar tienden a utilizar siempre el *le*, aunque son conscientes de que son leístas y de todos los prejuicios que hay alrededor de este fenómeno, por tanto mientras hacían la entrevista repetían constantemente que sabían que algunos estaban mal, pero desconocían la regla para poder usarlos según el sistema etimológico donde se tiene en cuenta la función sintáctica del complemento que tenemos que sustituir por el clítico. Tanto los hombres como las mujeres de distintas edades tienden al leísmo en los mismos verbos, tales como *ver*, *oír*, *preguntar*, *golpear*, *perder*, *conocer*, *obedecer*, *atender*, *ayudar*, entre otros; y en la misma frecuencia. También se puede observar en los cuestionarios cierta falta de concordancia con respecto al plural, por ejemplo, encontramos casos en los que aparece el clítico en singular cuando debería ir en plural puesto que su referente es colectivo, como vemos en “Le contesta” en vez de “Los contesta”, o “Le dieron una mala noticia” en vez de “Les dieron una mala noticia a los chicos”.

En definitiva, el leísmo está muy extendido y ya se considera casi tan prestigioso como la norma, por eso mismo encontramos un uso muy amplio del clítico *le* y *les* en todos los rangos de edad, en todos los contextos y en todos los sexos.

5.2.2.- Laísmo

Según el *Diccionario panhispánico de dudas*, <<el laísmo es el uso impropio de *la(s)* en función de complemento indirecto femenino, en lugar de *le(s)*, que es la forma a la que corresponde etimológicamente ejercer esa función>>. (Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española, 2005). La norma culta del español estándar establece el uso de *la* y *las* para ejercer la función de complemento directo, función que en latín se expresaba mediante el caso acusativo. Los laísmos no forman parte de la norma culta y se suelen dar con verbos de comunicación como decir o preguntar o con verbos de transferencia como dar. Este fenómeno lo encontramos en la zona central y noroccidental de Castilla, es frecuente en Valladolid, en Madrid, en Castilla-La Mancha, en Segovia, en Ávila y en Burgos.

Tras las encuestas realizadas se han obtenido bastantes laísmos, en total doce casos en las mujeres de 45 a 60 años con verbos como *dar* (“*La* daremos el regalo *a Laura*”) o *comprar* (“*La* compré un vestido *a mi prima*”). En los hombres de 45 a 60 años encontramos solo tres casos de laísmos con verbos como *dar*, *decir* (“*La* dije la verdad *a Laura*”) y *gustar* (“*La* gusta el cine *a Julia*”), por lo tanto, en este caso las mujeres no se acercan tanto al prestigio. Los chicos jóvenes desde los 14 hasta los 26 años utilizan *la* y *las* para los mismos verbos que se han mencionado anteriormente.

5.2.3.- Loísmo

Según el *Diccionario panhispánico de dudas*, <<el loísmo es el uso impropio de *lo(s)* en función de complemento indirecto masculino (de persona o de cosa) o neutro (cuando el antecedente es un pronombre neutro o toda una oración), en lugar de *le(s)*, que es la forma a la que corresponde etimológicamente para ejercer esa función>>. (Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española, 2005). La norma culta estableció las formas *lo* y *los* para marcar el complemento directo, pero en el uso real se pueden utilizar para marcar el complemento indirecto. El loísmo es casi inexistente en la lengua escrita, y en la lengua oral encontramos casos aislados, de hecho, muchos casos de loísmo o de laísmo se dan por ultracorrecciones, los hablantes, sobre todo los leístas, consideran que muchos casos en los que utilizan *le* y *les* son erróneos y por lo tanto tienden a utilizar *lo* y *la*, pero el resultado acaba siendo incorrecto. Se asocia más a zonas rurales y a niveles socioeconómicos bajos y desfavorecidos, por lo tanto, está muy desprestigiado, aunque en zonas como Toledo, Salamanca o Cáceres es habitual.

Los casos de loísmo encontrados en los cuestionarios han sido mucho menores, en el caso de las mujeres, aunque en una de las entrevistas solo encontramos un loísmo, encontramos casos

con los verbos *dedicar* (“*Los dediqué el logro a mis abuelos*”), *dar* (“*Los dieron una mala noticia a los chicos*”), *decir* (“*Los dije a los niños que vinieran a comprar*”) y *escribir* (“*Los he escrito a mis antiguos profesores*”). En el caso de los hombres, en concreto en dos informantes, encontramos tres casos de loísmo con verbos como *dar*, *mandar* (“*Almudena lo mandó a Daniel a hacer la comida*”) y *poner* (“*Los pondremos una piscina a los niños*”), en los otros tres informantes no encontramos casos de loísmo, dos de ellos poseen títulos universitarios y por tanto han podido estar mucho más influidos por la norma, pero sin embargo, otro informante no posee títulos universitarios y, a pesar de ello, no encontramos casos de loísmo puesto que prefiere el uso del leísmo para evitar incurrir en errores. En los jóvenes encontramos bastantes más casos de loísmo con verbos como los mencionados anteriormente y otros como *enseñar*, en concreto once casos en total en las chicas y diez en los chicos. En definitiva, lo realmente importante es que a pesar de ser un fenómeno bastante desprestigiado encontramos muchos casos, tanto en jóvenes como en adultos, puesto que se dejan guiar por el género del referente, utilizando si el referente es masculino el clítico *lo* o *los*.

5.3.- Léxico

En cuanto al léxico, el nivel más permeable de la lengua, encontramos muchas palabras que podrían ser objeto de estudio como *zorrocotocos*, *rechelado*, *arraclán*, *atascaburras*..., poseemos en nuestro léxico castellanomanchego voces de diversa procedencia como arabismos, leonesismos, occidentalismos, catalanismos, mozarabismos... esto es un fiel reflejo de que el léxico es uno de los aspectos más interesantes de la lingüística y en concreto del habla toledana, habla que ha recibido la influencia de múltiples lenguas –durante mucho tiempo Toledo fue conocida como la ciudad de las tres culturas porque en ella habitaban judíos, musulmanes y cristianos–, lo que ha contribuido a crear una riqueza léxica muy importante. La realidad léxica es incluso mayor en los pueblos, puesto que poseen en algunas ocasiones multitud de nombres para referirse a una misma realidad, por ejemplo, tenemos palabras como *rechelado*, *helado* o *fría* que sirven para caracterizar un elemento frío; pero dada la poca longitud del trabajo he decidido analizar estos tres términos bastante frecuentes en mi realidad: *bolo*, *alhaja* y *menester que*.

5.3.1.- Bolo

La palabra *bolo* proviene de *bola* y tiene múltiples acepciones en el DLE. No obstante, la que nos atañe es la que define *bolo* como palabra coloquial cuyo significado es ‘hombre ignorante o de escasa habilidad’, pero en dicha obra no se registra su uso como gentilicio. El gentilicio fue recogido por Juan Manuel Sánchez Miguel en su *Estudio etnolingüístico*, donde

define *bolo* como el apelativo con el que se designa a los originarios de Toledo, considerando así la provincia de Toledo como “la provincia del bolo”. Concretamente, en Bargas el término *bolo* se utiliza como sinónimo cariñoso de ‘tonto’ o ‘vago’ sin llegar a constituir un insulto, tal y como se aprecia en enunciados como ¡*Qué bolo eres!*!, asimismo, funciona como un vocativo afectivo o familiar, por ejemplo, ¡*Que sí puedes, bolo!* Incluso se documenta en contextos donde adquiere un valor verbal con el significado de ‘vaguear’ (*Te has tocado el bolo*), o en locuciones fijas como ¡*Tócate el bolo!*!, empleada con el sentido de ‘fastídiate’ o ‘no te creo’.

Al respecto, Isabel Molina Martos en su *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo*, recoge diversas etimológicas populares ligadas al controvertido origen de este vocablo. Pese a que los diccionarios le asignan tradicionalmente acepciones con carga negativa –como ‘torpe’, ‘ignorante’, ‘mentiroso’, ‘novillo, falta a la escuela’, entre otros significados–, la comunidad de habla local –grupo social que comparte una misma variedad lingüística–, rechaza actualmente el sesgo negativo.

Independientemente del registro de *bolo* en los aparatos lexicográficos, debemos de tener en cuenta la conciencia lingüística de los hablantes sobre este término. La mayoría de los informantes, al margen de la edad y del sexo, coincidieron en la definición, para ellos *bolo* no es una palabra despectiva, significa ‘tonto, buenazo, ganso, ignorante, tontusillo, cabezón, poco espabilado...’, consideran este vocablo como una coletilla cariñosa utilizada en situaciones distendidas, con amigos o familiares. A pesar de que toda la comunidad de habla local conozca dicho término, en el presente, su vitalidad lingüística se restringe a interacciones informales, con una distribución sociolingüística marcada por el sexo y la edad, puesto que el uso de este término lo encontramos en hombres, sobre todo en adultos y en señores mayores, cuando se dirigen a gente del pueblo o gente cercana, ya que algunos defienden que si la utilizas fuera del límite de la comarca desconocen el vocablo; pero casi nunca lo encontramos en las mujeres –de las cinco informantes de la muestra, solo dos manifiestan emplearlo de manera esporádica, mientras que una tercera registra un uso mayor de la palabra como vocativo cariñoso dirigido a su hija–. Podemos encontrar un uso ocasional en los jóvenes, los chicos lo utilizan en situaciones con amigos, para rectificar a alguien cuando se equivoca, o con los significados mencionados anteriormente, pero siempre con un tono burlón; sin embargo, el uso va disminuyendo en las chicas jóvenes –solo dos de las cinco entrevistadas lo utilizan–.

En definitiva, todos los informantes de distintos grupos de edad y de distintos sexos coinciden en la definición y en los contextos de uso, *bolo* se consolida como un término propio del registro coloquial, informal y popular dotado de un valor humorístico, además de ser típica de la zona toledana y de la zona bargueña –algunos informantes relatan que son identificados

bajo el seudónimo ‘el bolo’ en ciudades cercanas como Madrid—, pero los encuestados distan en la frecuencia de uso, siendo un término que puede que no perdure en el tiempo por la ausencia de promoción de los jóvenes.

5.3.2.- *Alhaja*

Alhaja del árabe hispánico *alhāġa*, y este del árabe clásico *hāġah* ‘cosa necesaria o valiosa’, se registra en el DLE con seis acepciones. No obstante, el presente análisis se centra en las estas tres: ‘joya’, ‘cosa de mucho valor y estima’ y ‘persona, animal o cosa de excelentes cualidades’. La primera datación de este término fue en el *Poema de Mio Cid*, donde aparece registrado como *alfaya* en el año 1140, con el paso del tiempo la palabra sufrió diversas adaptaciones fonéticas y ortográficas, hasta que en 1400 aparece por primera vez como *alhaja* en la *Biblia Ladinada*, de acuerdo con los registros del Corpus Diacrónico del Español. El significado de *alhaja* experimentó un proceso de restricción semántica con el paso del tiempo, de este modo, pasó desde el significado original de ‘cosa necesaria’ hacia los significados actuales recogidos en el diccionario de la Real Academia Española. En múltiples diccionarios lo encontramos con el significado de ‘joya’ o con el de ‘adornar’, incluso se ha llegado a utilizar como término genérico para referirse a los elementos con valor. Siguiendo la evolución histórica de dicho término, a mediados del siglo XIX se incorporó la acepción de ‘posesión de mucho valor y estima’, significado que sigue presente en el diccionario de la Real Academia Española. Precisamente, este es el matiz semántico de *alhaja* predominante en el habla de Bargas.

Todos los informantes de ambos grupos de edad coinciden en la definición, *alhaja* para los bargueños significa ‘cariño, mi vida, cosa bonita, rica, muchachita, guapa, niña...’, los informantes afirman que es el término utilizado por nuestras abuelas o nuestras madres cuando se preocupan por nosotros, es el apelativo cariñoso usado a veces para describir cariñosamente a una persona, y es el vocablo que empleamos para referirnos a las joyas, no cualquier joya, sino las alhajas que utilizamos en la procesión del Santísimo Cristo de la Sala, la procesión más importante para nuestro pueblo celebrada el tercer domingo de septiembre, por lo tanto, vemos que *alhaja* para los bargueños es sinónimo de amor, de hogar, de familia y de tradición. No obstante, el grupo que comprende la franja de edad de los 14 a los 26 años evidencia un índice de uso inferior al de los adultos.

En el caso de las informantes jóvenes, el empleo del vocablo es marginal; las informantes justifican este desuso al percibir el término como propio de generaciones mayores, usado más bien por las abuelas. Por el contrario, en el grupo de los chicos jóvenes, la vitalidad del término es mayor. Aunque dos de ellos declaran no usarlo, los tres restantes sí lo usan como apelativo

afectivo hacia familiares (por ejemplo, para dirigirse a su abuela) o como una fórmula de cortesía para el saludo y la despedida en enunciados como ¡*Hola, alhaja!* o ¡*Adiós, alhaja!*

En la franja de edad intermedia, que comprende de los 45 a los 60 años, la vitalidad del término también es reducida, aunque se observan divergencias según el género. Los informantes masculinos restringen el empleo de *alhaja* a su empleo como sinónimo de ‘joya’. Por otro lado, en el grupo de las mujeres se registra un uso pragmático del término, aunque su uso también es esporádico, dos de las informantes manifiestan usar el vocablo como apelativo cariñoso hacia personas de su entorno cercano, uso condicionado siempre por el contexto situacional.

Como conclusión, los datos demuestran que todos los informantes conocen el uso y el significado del término *alhaja*, sin embargo, su aprovechamiento real es muy reducido en la primera y en la segunda generación, lo que revela que es una palabra con una restricción generacional y otra restricción diafásica, relegada al registro informal.

5.3.3.- *Menester que*

Menester que aparece en el DLE como ‘falta o necesidad de algo’, también queda recogida la locución verbal *ser menester algo* con el significado de ‘ser preciso o necesario’. No aparece, sin embargo, la expresión usada en Bargas *menester que*, cuyo significado equivale a ‘es necesario que’ o ‘más te vale que’. A la luz de los datos obtenidos, todos los participantes de la muestra –sin distinción de edad ni de género–, coinciden en que es una expresión que han escuchado y que equivale a ‘más te vale que’, pero es muy poco usada por los jóvenes y por los adultos. En efecto, tanto las jóvenes como las mujeres adultas coinciden en la inutilización de esta expresión. En lo referente a los hombres, solo uno de ellos la utiliza. La frecuencia de uso parece que aumenta levemente con los chicos jóvenes, dos de ellos la utilizan esporádicamente en contextos relacionados con el ámbito estudiantil o laboral, por ejemplo, *Menester que estudies*, *Menester que trabajes* o *Menester que te aprietes*.

Gracias a estos resultados, podemos establecer que dicha expresión no va a perdurar en el tiempo al no ser promocionada por los jóvenes –los pocos que la mantienen es de forma esporádica, con poca frecuencia y por la gran conexión y relación que mantienen con sus abuelos, como es mi caso personal–, por ende, *menester que* es un arcaísmo vinculado a la tercera generación.

5.4.- Reflexión sobre el habla local

Al final de las encuestas, se establecieron una serie de preguntas –recogidas en el anexo final–, que requerían la opinión de cada uno de los participantes acerca del bargueño, con la finalidad de analizar y de observar la conciencia lingüística de los hablantes.

En líneas generales, los informantes poseen una seguridad fónica y una lealtad lingüística muy importante, la mayoría de los entrevistados coinciden en que no perciben un juicio negativo hacia su vernáculo al desplazarse por el territorio nacional. No obstante, algunos reconocen casos aislados en los que han recibido calificativos peyorativos como “paletos” en entornos escolares, en municipios colindantes o en capitales como Madrid, además de registrar comentarios explícitos sobre su habla local, tales como *¡Qué bargueña eres hablando!* Pese a las posibles valoraciones negativas, los hablantes muestran indiferencia, justificando la conservación de sus rasgos lingüísticos como una señal de identidad propia.

En contraposición, algunas mujeres, sobre todo con estudios universitarios e influidas por la norma, coinciden en que carecen de una expresión bargueña, por tanto, su vernáculo queda restringido a ámbitos muy coloquiales e informales. Asimismo, este subgrupo cree que hay un cambio lingüístico latente, puesto que percibe que las nuevas generaciones están disminuyendo las características lingüísticas bargueñas, siendo el “dejé bargueño” solo perceptible en la población de edad avanzada. Algunos hombres, cuyos trabajos tienen lugar en ciudades como Toledo o en ámbitos muy normativos, consideran que el bargueño es un dialecto coloquial usado solo para hablar en el pueblo y que omiten en el ámbito laboral para acercarse más al estándar.

Sin embargo, otras mujeres y en general el resto de los informantes expresan que defienden su vernáculo independientemente de las críticas que puedan tener por manifestarlo, les gusta mucho su habla, ellos mismos afirman “somos conscientes de que a veces suena bien y otras muchas veces te das cuenta de que estás hablando de forma mucho más alejada de la norma, o incluso de forma incorrecta”, pero defienden que es un habla local innata que está interiorizada en cada uno de nosotros, nos hemos criado escuchando a nuestros abuelos mientras usaban su vernáculo, por lo tanto, el bargueño se ha ido transmitiendo de generación en generación. También saben que a veces muestran más su vernáculo y otras muchas no, como vemos, a pesar de no poseer estudios sociolingüísticos, son conocedores de que hay ciertos contextos, situaciones o registros que influyen en tu forma de hablar. Así pues, los veinte informantes coincidieron en la confusión que genera su habla en otras personas, afirmando así que muchas veces nos equivocan con los andaluces o con los extremeños.

A título personal, el bargueño es parte de nuestra idiosincrasia, tenemos un sentimiento de patriotismo con respecto a nuestra habla local, un sentimiento que vemos en los adultos y en nuestros mayores, pero que sigue latente en los jóvenes, es nuestra seña de identidad y nuestra forma de hacernos reconocer en el paisaje lingüístico. Los jóvenes nos sentimos orgullosos de tener rasgos característicos de nuestro pueblo, aunque en registros formales intentemos disimularlos para no parecer personas menos cultas, por ello mismo deberíamos desterrar la

idea de que tener rasgos alejados de la norma es equivalente a ser una persona menos culta, dado que puedes ser una persona muy culta y aun así preferir seguir manteniendo tu vernáculo porque es tu rasgo de identidad, es una forma de presentarte ante el mundo.

De la misma forma, con esta reflexión pretendo romper con los prejuicios y con calificativos como “ordinarios”, “vulgares”, “pueblerinos”, o “catetos”, al final todos somos conscientes de que nos alejamos en cierta medida de la norma, pero ¿dónde estaría la riqueza lingüística si todos hablásemos igual? Si defendemos que uno de los elementos de unión y de identidad de una nación es poseer su lengua propia, uno de nuestros elementos de identidad es nuestra forma de hablar, por ello mismo, aunque en contextos formales, académicos o laborales intentemos acercarnos más a la norma influidos por los prejuicios, en el fondo sigue latente nuestro vernáculo, que incluso en esos contextos sale a relucir.

6.- CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación ha permitido recopilar, describir y analizar las características lingüísticas más identificativas del habla local de Bargas, así como evaluar la variación sociolingüística y su posible pervivencia en el futuro. Los resultados obtenidos respaldan la hipótesis de que el geolecto bargueño es una modalidad de transición caracterizada por una compleja alternancia entre soluciones conservadoras e innovadoras. Esta heterogeneidad responde a la interacción de condicionantes fónicos, contextuales, estilísticos y sociodemográficos, influidos además por la ubicación geográfica del municipio, situado en el centro de la provincia de Toledo y expuesto a la influencia de la zona urbana de Madrid. Como consecuencia, el idiolecto de los informantes sufre una notable variación que sitúa a esta habla de transición en el *continuum* dialectal del español peninsular.

Gracias a los datos analizados, se presentan las siguientes conclusiones específicas según niveles lingüísticos. En el plano fonético, asistimos a la coexistencia de la conservación y de la pérdida de ciertos fonemas, alternancia que confirma la naturaleza fronteriza del territorio, donde las soluciones normativas se diluyen en función del registro y del perfil del hablante. A modo de resumen breve, encontramos la alternancia entre el elemento palatal o el elemento alveolar; la alternancia entre el mantenimiento o la aspiración de la /s/, entre otros fenómenos. Respecto a esta última consonante, su debilitamiento aproxima el habla bargueña a las tendencias innovadoras de las variedades meridionales.

El análisis morfosintáctico revela una clara consolidación del leísmo. Dada la gran extensión de este fenómeno en el municipio, se prevé que Bargas continúe siendo una comunidad de habla leísta. Por el contrario, los fenómenos de laísmo y loísmo presentan índices

de frecuencia menores, y aparecen relegados a los registros más coloquiales, mostrando el laísmo una vitalidad superior a la del loísmo.

En el ámbito léxico, se documenta la convivencia entre el caudal léxico estándar y expresiones de marcado arraigo local o tradicional. Términos como *bolo* presentan valores semánticos específicos dentro de la comunidad, vocablos como *alhaja* expanden su significado, y unidades de carácter arcaizante como *menester que* quedan restringidas a los hablantes mayores. Se detecta la pervivencia esporádica de estos términos, y en concreto de arcaísmos como *alhaja* o *menester que* en el grupo joven, esta transmisión se limita a individuos que tienen un estrecho vínculo con sus abuelos, por lo que no se prevé la continuidad a largo plazo de este léxico.

Tras este estudio resulta evidente la correlación entre las variables extralingüísticas y el grado de presencia del vernáculo, es decir, hay una manifiesta conexión entre la dialectología y la sociolingüística. Los datos demuestran de manera inequívoca que a mayor nivel de instrucción y estado sociocultural, menor número y menor frecuencia de rasgos dialectales. Sin embargo, es preciso recalcar que la manifestación de rasgos vernáculos no es en absoluto indicador de carencia cultural, sino el reflejo de la lealtad lingüística a una identidad local.

El análisis de la variable edad confirma que la comunidad bargueña se encuentra en un proceso de cambio lingüístico, fenómeno connatural a la lengua, motivado por factores internos (como la relajación articulatoria y el principio de economía lingüística) y por elementos externos (las necesidades comunicativas...). Para que innovaciones emergentes prosperen, es necesaria la aceptación y la difusión en la sociedad de estos fenómenos, principalmente por los jóvenes, ellos son quienes promueven rasgos innovadores que garantizan el cambio y la transformación del sistema futuro. No se observa una correlación lineal y rígida entre la edad y el uso del vernáculo, sino un patrón de alternancia entre las generaciones jóvenes y adultas, encontrando así adultos y jóvenes que prefieren el uso del vernáculo, mientras que otros prefieren acercarse a la norma estándar.

El elemento sociolingüístico definitivo que explica la pervivencia de estos fenómenos alejados de la norma es el prestigio encubierto. Aunque determinadas características lingüísticas no estén aceptadas por la norma, los hablantes bargueños les otorgan un valor simbólico de autoafirmación, de cohesión interna y de orgullo identitario, asegurando así la resistencia, la pervivencia y la continuidad de su identidad lingüística local en el futuro.

7.- BIBLIOGRAFÍA

Alba, O. (2001). *Manual de fonética hispánica*. Editorial Plaza Mayor.

Ayuntamiento de Bargas (s. f.). *Historia*. <https://www.bargas.es/la-ciudad/turismo/historia/>

Ayuntamiento de Bargas. (s. f.). *Bargas: su historia en imágenes*. <https://www.bargas.es/wp-content/uploads/2022/06/bargas-su-historia-en-imagenes.pdf>

Calero Fernández, M.Á. (1990). Distribución y estratificación social de /s/ implosiva y /j/ intervocálica en el habla de la ciudad de Toledo. *Sintagma: Revista de Lingüística*, 2, 29-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2684045>

Hernández Muñoz, N. (2009). Variación léxica y zonas dialectales de Castilla-La Mancha. *Revista de Filología Española*, 89(2), 279-300. <https://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/189/188>

Hernando Cuadrado, L.A. (2009). Sobre el habla regional de La Mancha. *Revista de Filología Románica*, 26, 171-186. <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0909110171A/9215>

Instituto Nacional de Estadística. (s. f.). *Instituto Nacional de Estadística (INE)* <https://www.ine.es>

Manjón-Cabeza Cruz, A. (2000). Actitudes de los transmisores del prestigio lingüístico en Toledo: primeros datos. *Docencia e Investigación: Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, 25(10), 89-123.

Manjón-Cabeza Cruz, A. (2002). Hipercorrecciones de /-s/ en Toledo. *Docencia e Investigación: Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, 27(12), 141-163.

Molina Martos, I. (1992). *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Universidad Complutense de Madrid. https://www.academia.edu/10903135/Estudio_sociolingüístico_de_la_ciudad_de_Toledo_Tesis_Doctoral_1991

Molina Martos, I. (2010). El español en el centro peninsular. En E.T. Montoro del Arco & J.A. Moya Corral (Eds.), *El español en contexto: actas de las XV Jornadas sobre la lengua española y su enseñanza* (pp. 87-104). Universidad de Granada. http://adim.cchs.csic.es/sites/default/files/publicaciones/centro_peninsular.pdf

Navarro Carrascosa, C. (2025). *Dialectología del español. Tema 1: Introducción teórica a la dialectología española*. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/75115/Tema%201.%20Lengua%20y%20dialecto.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Peña Arce, J. (2016). La pérdida de /ñ/ en la provincia de Toledo. *Anuario de Estudios Filológicos*, 39, 215-226. <https://dehesa.unex.es/server/api/core/bitstreams/1ec65ecd-c452-4b61-b651-e60ed3b2a2fb/content>

- Real Academia Española. (s. f.). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>
- Real Academia Española. (s. f.) *Corpus diacrónico del español (CORDE)*. <https://corpus.rae.es/cordenet.html>
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Santillana. <https://www.rae.es/dpd/>
- Sánchez Miguel, J.M. (2001). *El habla de Toledo (estudio etnolingüístico)*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Diputación Provincial de Toledo. https://www.realacademiatoledo.es/downloads/publicaciones_cont/170/101.-juan-manuel-sanchez-miguel-estudio-del-habla-de-toledo-2001.pdf
- Vida Castro, M., Villena Ponsoda, J.A., & Molina Martos, I. (2023). *Guía PRESEEA de estudio de la /-s/ en coda*. Documentos PRESEEA de investigación. Universidad de Alcalá. https://preseea.uah.es/sites/default/files/2023-05/Guía%20PRESEEA%20de%20estudio%20de%20la%20-s%20en%20coda_Vida%2C%20Villena%2C%20Molina%20%282023%29.pdf

ANEXO I

CUESTIONARIO

Nombre y apellidos

Lugar de nacimiento

Domicilio en

Edad

Profesión

Sexo

Estudios

Lugar de nacimiento del cónyuge

Lugar de nacimiento de la madre

Lugar de nacimiento del padre

¿Ha vivido fuera en algún momento de su vida?

Lugar donde se realizan las encuestas y clima conversacional

Parte fonética

1.- ¿Puede leer estas palabras?

Esta

Mismo

Rasgo

Costumbre

Desflorecer

Las almas

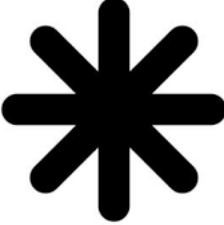
Las tretas

Mis hermanas

Más buenos

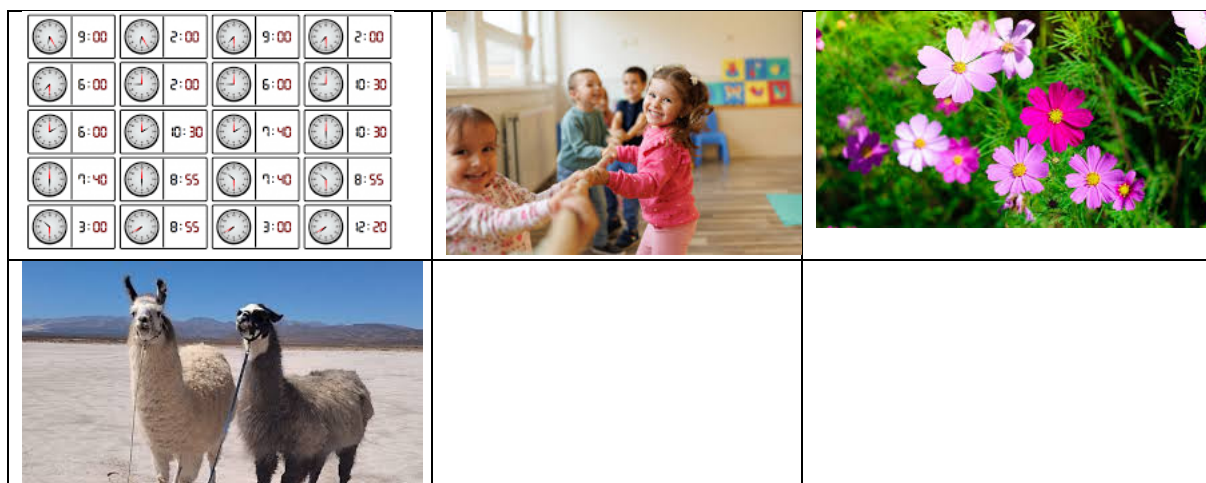
Les gustaba

2.- Dígame que ve en estas fotografías

		
		
 Esto es un _____ de pollo		
		 shutterstock.com - 2058009928
	 M_____ chicle	 Cuando viajamos hacemos t _____

3.- Dígame en plural y con el respectivo artículo que hay en estas fotografías, por ejemplo “Los vasos”





4.- Lea estas palabras de forma espontánea

Delante

A donde

Donde

Desnucado

He comido pescado

He bailado sevillanas

He venido al centro comercial

La herradura del caballo está nueva

Me gusta todo

No me gusta nada

Estoy helada

Arrecido

Torcida

Todavía

Roído

Helado

Cuidado

Sentado

Verdad

Mitad

Amistad

5.-Dígame que ve en estas imágenes

		 shutterstock.com - 2713263213
 El café te lo tomas por las _____		
		 ¿Cómo es el tamaño del móvil?
		
 Está recibiendo la _____		 Los anillos simbolizan el m _____

 Estos lugares son p_____		
---	---	---

6.- Lea estas palabras y complete alguna de ellas

Muy guapa

Sus hijos están casados

Pues vamos a comer

Las casas

Mi hijo

Va a ver

La ha metido

Se hace

De aquí

No me importa

Pedir

Pequeño

Coger

Botica

Línea

Costumbre

Cementerio

Mochila

El calendario se puede llamar alm_____

Yo b_____ las cartas del uno

Él restr_____ su dinero al resto (verbo restregar en presente)

Yo fr_____ los cacharros

Mi hijo ha estudiado med _____

No me llevo bien con mi v _____

Parte morfosintáctica

7.- A continuación, les propongo una serie de oraciones en las que deben sustituir el elemento seleccionado por el pronombre (le, lo, la, les, los, las) que usted quiera.

1. Vi a Laura
2. Vi a Daniel
3. Dije la verdad a Laura
4. Compré un vestido a mi prima
5. Llamé a mis amigas
6. He perdido el móvil
7. He oído a Juan
8. Di un abrazo a Laura
9. Presté el paraguas a Carlos
10. Dieron una mala noticia a los chicos
11. He ayudado a las chicas de redes sociales
12. He escrito a mis antiguos profesores
13. Contesta los mensajes
14. Enseña a tu hermano a hacer sintaxis
15. He preguntado al alcalde por las fiestas

8.- Lea las siguientes oraciones y seleccione el pronombre que quiera.

1. La / le gusta el cine a Julia
2. Les / los pondremos una piscina a los niños
3. No he escuchado lo que has dicho → No lo / le he escuchado
4. A mi hermano le / lo compré un regalo
5. Les / los dije a los niños que vinieran a comprar
6. Olvidé la chaqueta en el coche → La / le olvidé en el coche
7. La / le vimos a Ana
8. Le / la daremos el regalo a Laura
9. Golpeamos el balón demasiado fuerte → Le / lo golpeamos demasiado fuerte
10. No conozco a los chicos → No los / les conozco
11. Tienes que atender a Laura → Tienes que atenderla / le
12. No obedeces a papá → No le / lo obedeces
13. Almudena mandó a Daniel a hacer la comida → Almudena le / lo mandó
14. Dediqué el logro a mis abuelos → Les / los dediqué el logro
15. He hablado a la concejala → La / le he hablado

Parte léxica

9.- Lea las oraciones propuestas y responda a las preguntas

Eres un bolo. ¡Anda, bolo!

- ¿Qué significa para ti la palabra *bolo*? ¿La consideras típica de la zona toledana, incluida la zona bargueña? ¿La sueles utilizar con frecuencia? Si es que sí, ¿en qué contextos la utilizas?

Alhaja, ¿qué quieres de comer?

¡Ay, mi alhaja!

¡Qué alhaja más bonita tengo!

- ¿Qué significa para ti la palabra *alhaja*? ¿La usas en estos contextos? Si es que no, ¿en qué contextos la utilizas? ¿Sueles referirte a las personas que quieres con el nombre de *alhaja*?

Menester que estudies porque si no vas a suspender.

Todavía no me he dedicado a ese menester.

- ¿Utilizas la palabra *menester*? Si es así, ¿podrías darnos un ejemplo? ¿La utilizas como equivalen a *ser necesario que*?

Pregunta final

10.- ¿Qué opinan sobre el habla bargueña? ¿Lo defienden allá donde van? ¿Creen que es un habla local que está vista de forma negativa, es decir, está estigmatizada? ¿Se sienten juzgados cuando hablan bargueño, es decir, cuando mantienen su vernáculo? ¿Han sido llamados alguna vez paleta por su forma de hablar?